LOS DRAGOS DEL VOLCÁN

Textos. Montse Vázquez

Ilustraciones. Suja

DA
FUNDACIÓN
Diario de Avisos

LOS DRAGOS DEL VOLCÁN

Textos. Montse Vázquez

Ilustraciones. Suja

DA
FUNDACIÓN
Diario de Avisos

Los dragos del volcán

Autor. Montse Vázquez
Ilustraciones. Jesús J. Rodríguez Díaz (Suja)
Edición. Fundación Diario de Avisos
Depósito legal. TF 18-2022

Santa Cruz de Tenerife - 2022

Desde mi ventana se veía un drago

Era un draguito joven.
Lo había plantado el padre de mi padre.
Eso parece mucho tiempo, pero es poco...si eres un drago.
Por la mañana el sol salía de entre sus ramas, gruesas como brazos.
Bueno, en realidad el sol salía por detrás de la cumbre, pero, de verdad, parecía que sus rayos, al atravesarlo, salían de él.

Bueno, se metía,

A veces, mi abuela colgaba de una de sus ramas una bolsa con rosquetes para que me los llevase al colegio. Como un regalo de Navidad, los dejaba por la noche y yo los encontraba por la mañana.
Le gusta hacerlos, cuando ya, todo el mundo está acostado y el olor a aceite caliente y limón flota por entre las casas del barrio metiéndose en mi cuarto, por la ventana.

pero ahora ya no.

Un día, el suelo se agitó.
Durante unos días se movía, sacudiéndose
como un perro con pulgas.
Molesto. Nervioso.

Era muy raro.
Muy extraño.
Muy ¿molestoso?

Y llegaron los científicos.
Medían cosas.
Sacaban aparatos raros.
Andaban de aquí para allá.
Y salíamos en las noticias.

el mundo quería saber qué pasaría.

Las personas mayores veían la tele, escuchaban la radio y miraban el móvil todo el tiempo. Los niños solo queríamos que la tierra se durmiera de nuevo, ir a nuestro cole y jugar a nuestras cosas de siempre.

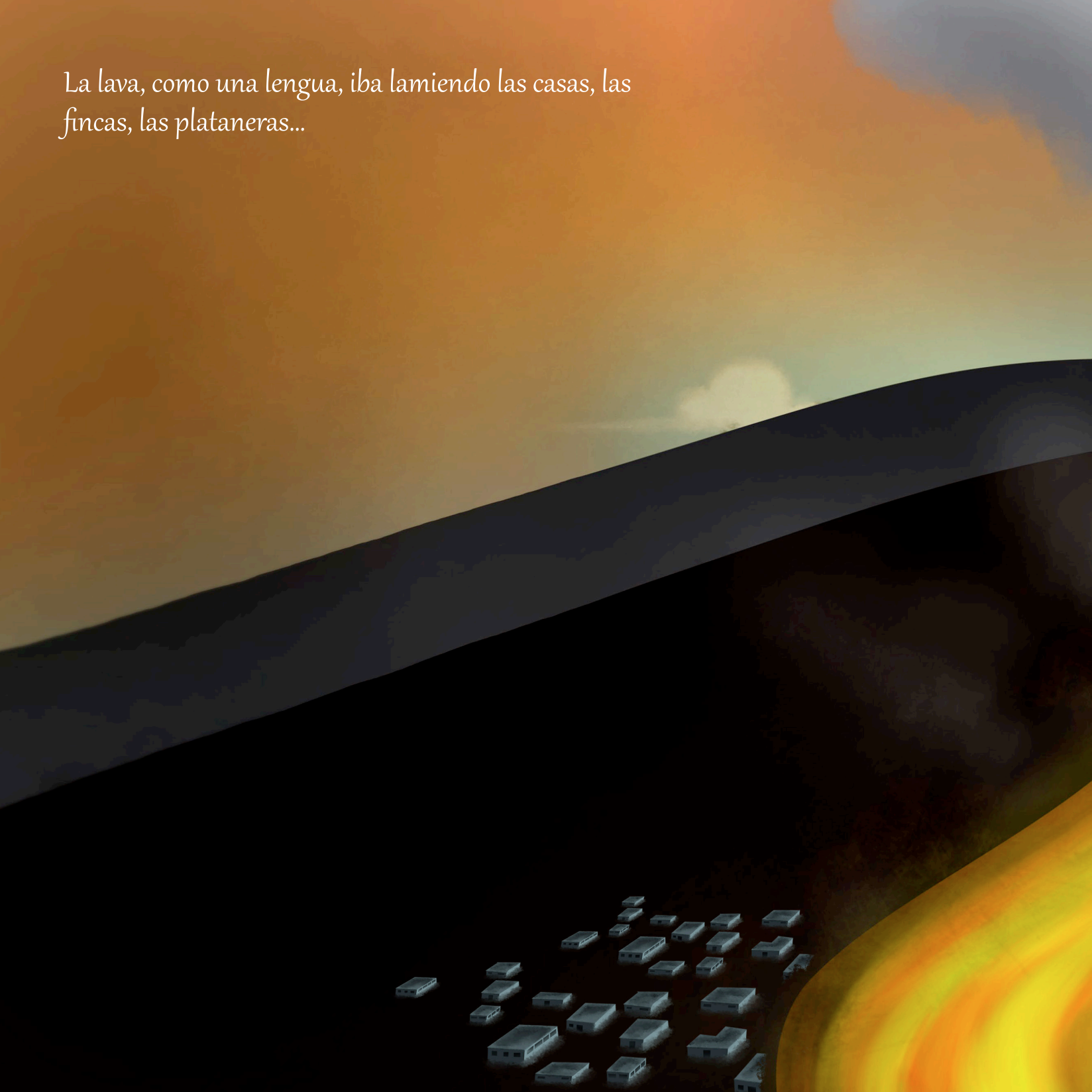
Y, de repente, un domingo mientras almorzábamos, apareció

aquel enorme, rugiente, ru

dosos y alucinante **volcán.**

Era como si alguien hubiese quitado la tapa de un gran caldero y estuviese saliendo un espeso potaje de calabaza por el pico de Cumbre Vieja.

Después... bueno.



La lava, como una lengua, iba lamiendo las casas, las fincas, las plataneras...

Se lo comía todo

Y tuvimos que irnos.
Yo me llevé mis dos libros favoritos, mi balón, a Chucho,
mi baifo de peluche, el que me regaló tía Luisa. Y la tablet, claro.
No había sitio para mucho más.

Al principio, me enfadé por tener que dejar atrás todos mis juguetes. Mi cuarto. Mi ropa.
Fue tan raro...
A mi alrededor todo el mundo tenía una cara muy triste.
Ahora, los científicos eran muchos más, pero, además había periodistas, cámaras de televisión y gente que todo el tiempo te preguntaba si estabas bien.

¡TO- DO- EL- TIEM- PO!

En serio. A veces, los mayores son muy insistentes.

Al principio, daba un poco de miedo,
la verdad.
Tanto ruido.
Tanto humo.
Tanta gente.
Y nosotros que, de repente,
no teníamos casa.
Yo también estaba triste. Asustado.
Nervioso.
Me costaba dormir por las noches.
Extrañaba mi cuarto, mi cama,
mi barrio.
Echaba de menos mis cosas.

Pero, un día, mientras estaba sentado en la plaza, al lado de donde ahora vivimos, se me acercó mi abuelo. Llevaba una bolsa en una mano y una cajita de fósforos en la otra.

-La abuela ha hecho rosquetes-me dijo.

Yo le miré enfadado. ¿Cómo podía pensar en rosquetes la abuela, ahora? El abuelo abrió la bolsa, sacó uno de los rosquetes y lo partió en dos dejando ver su interior jugoso, delicioso. Mientras masticaba una parte cerró los ojos, saboreando el bocado. Entonces me dijo:

-En cualquier lugar en el que estemos freiremos rosquetes, el aroma flotará por la calle y llegará a ti por la ventana.

El hogar no se hace de piedras, se hace de cariño, de familia,

de almuerzos juntos, de besos...y de rosquetes.

-Y todo eso se ha venido con nosotros y lo llevaremos vayamos donde vayamos. Me tendió la otra mitad del rosquete, Sabía dulce, intenso. Era de los de calabaza, mis favoritos. Más rico que nunca en mi boca.

El abuelo continuó.
-¿Te acuerdas del drago que estaba en el patio?
Asentí mientras las lágrimas rodaban por mi cara.
-No sé si lo sabes, pero ese drago lo plantó mi padre cuanto tenía, más o menos, tu edad.
Las semillas viajaron con él desde Tenerife, donde vivía y donde, como tú, tenía un gran árbol.

Me tendió, entonces, la cajita de fósforos. Al abrirla encontré un montón de bolitas rodando en su interior. El abuelo me miró.
-Antes de marcharnos cogí unas semillas de tu drago. Ahora serás tú quien comience otra vez, plantándolas en el que sea tu nuevo hogar.

El hogar, el verdadero ho

El volcán rugía, los científicos hacían...ya sabéis, cosas de científicos, los periodistas informaban. Y mamá me llamaba para ir al colegio.

El abuelo tenía razón. Aunque tengamos que esperar un poco...
Habrá otro hogar.
Habrá otro drago.

Pero lo mejor de todo: Lo importante seguirá siendo lo mismo.
Hoy, en el cole, repartiré las semillas con mis amigos y amigas y, dentro de unos años, nuestros árboles nos recordarán cada día que...

gar, es simplemente ahí donde está nuestro corazón

CÓMO USAR EL CUENTO

El cuento, como elemento terapéutico de apoyo es una vía que abre el camino a la expresión y el reconocimiento de las emociones en una situación compleja, propiciando la acogida en un entorno de empatía (el aula), dirigido por un adulto neutral
(El profesor o profesora), en un espacio seguro y propio (el colegio).

EL CUENTO EN EL COLEGIO: PROYECTO EDUCATIVO

1 El primer paso es el reconocimiento de vivir en conjunto, como comunidad, la situación. Se reparte el libro y se procede a su lectura en voz alta, por parte del profesor o profesora. Al finalizar, se abre un momento de debate, que será determinado por el clima de cada aula, comentando las partes que cada alumno o alumna elija como favoritas.

2 Después, a través de la expresión artística, se promoverá que cada alumno exprese qué es lo que el cuento le ha provocado: dibujos, textos, poemas, canciones e incluso bailes...

3 Se comparten los trabajos: se propicia la expresión emocional libre de cada uno de los alumnos y alumnas, sin juicios de valor y sin forzar tampoco a quienes no lo deseen compartir. Este momento dará las claves del momento emocional que atraviesa cada alumno o alumna.
La actividad propuesta como metáfora del renacer es la plantación de un drago u otra planta en una o varias macetas. El profesorado será el encargado de explicar que todo nace de nuevo y apoyarse en el cuento para ello.

5 Después. Mantener abierto este cauce de comunicación mientras la situación continúe es clave. Una actividad sencilla que puede implementarse en el aula es "El Árbol de las Emociones". El profesorado crea un árbol dibujado en el aula, que quedará expuesto en una pared. Los niños y niñas, cada día, dibujarán en él, con tiza, rotulador borrable, gomets... (dependiendo del soporte del árbol) un símbolo de su estado de ánimo: una figura verde, esperanzado; roja, asustado; azul, tranquilo. Así, el profesor o profesora puede tener un termómetro del estado diario de los niños y niñas y podrá actuar en consecuencia.

FUNDACIÓN
Diario de Avisos

Empresas colaboradoras

tu ALTESA

Tu Trébol
Hipermercado